

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

Variaciones en torno a la cuestión del hijo y del padre: aparición del hijo y prescindencia del padre.

Mercadal, Gabriela y Altomare, Marcelo Carlos.

Cita:

Mercadal, Gabriela y Altomare, Marcelo Carlos (2014). *Variaciones en torno a la cuestión del hijo y del padre: aparición del hijo y prescindencia del padre. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/92>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/0b0>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VARIACIONES EN TORNO A LA CUESTIÓN DEL HIJO Y DEL PADRE: APARICIÓN DEL HIJO Y PRESCINDENCIA DEL PADRE

Mercadal, Gabriela; Altomare, Marcelo Carlos

Universidad Nacional de Buenos Aires - Universidad Nacional de Quilmes. Argentina

RESUMEN

El presente artículo llama la atención sobre las intersecciones entre la interpretación heideggeriana de la Parousía en las epístolas de San Pablo y la suplencia del Nombre del Padre que Lacan sitúa en la literatura de Joyce; i.e., la venida del Hijo-Mesías y la prescindencia del Dios-Padre. Por un lado, se abordará la lectura que Heidegger realiza de la experiencia del tiempo en el cristianismo primitivo, a partir de su lectura de San Pablo: la experiencia de vida fáctica de la Parousía como evento kairológico situado entre el tiempo del haber llegado a ser y el tiempo del aún no. Por otro lado, nos centraremos en la experiencia de nominación del artista y lo singular, según la lectura que Lacan realiza de la obra joyceana: siendo que el complejo de Edipo es un síntoma que se organiza en torno al Nombre del Padre, y que el arte de Joyce sostiene la subsistencia del padre, su obra prueba que se puede prescindir de él a condición de servirse de él. Ambos casos muestran cómo la referencia a términos religiosos constituye el basamento para la creación de nuevas elaboraciones dentro del pensamiento contemporáneo.

Palabras clave

Tiempo de la Parousía, Prescindencia del nombre del padre, Heidegger, Lacan

ABSTRACT

VARIATIONS AROUND THE QUESTION OF THE FATHER AND THE SON: THE APPARITION OF THE SON AND THE DISPENSATION OF THE FATHER

The aim of this article is to draw the attention to an intellectual intersection between Heidegger's interpretation of the Parousia in the epistles of Paul and Lacan's interpretation of the supplement of the Name-of-the-Father in the literature of Joyce; i.e., the coming of the Messiah-Son and the dispensation of the God-Father. On the one hand, we focus on the experience of time in the primitive Christian life according to Heidegger's readings of Saint Paul: the factual life experience of the Parousia qua kairolological event located in a time frame between the having become to be and the not yet. On the other hand, we focus on the experience of nomination of the artist and the concept of the singular, according to Lacan's reading of Joyce's works: considering that the Oedipus complex is a symptom organizing itself around the notion of the Name-of-the-Father and that Joyce's art supports the subsistence of the father, his work proves that the Name-of-the-Father can be disregarded as long as we avail ourselves of it. In both cases, the references to religious terms constitute a broad platform for new elaborations within the contemporary thinking.

Key words

The time of the Parousia, Dispensation of the name of the father, Heidegger, Lacan

La hipótesis del inconsciente -Freud lo subraya- es algo que no puede sostenerse más que al suponer el Nombre-del-Padre. Suponer el Nombre-del-Padre, por cierto, esto es Dios.

Es en eso que el psicoanálisis, de tener éxito, prueba que el Nombre-del-Padre, se puede también prescindir de él. Se puede muy bien prescindir de él, a condición de servirse de él.
Jacques Lacan

El sentido del "cuando", del tiempo en el que Cristo vive, tiene un carácter especial (...) la religión cristiana vive la temporalidad: Es un tiempo sin orden propio, sin lugares fijos, etc. (...) el cristiano vive en un continuo "aún no" que incrementa su tribulación.
Martin Heidegger

I- Introducción

A pesar de su forma extremadamente heterogénea, algunas variantes del pensamiento social del siglo XIX y XX muestran la reiteración de un rasgo común, a saber: la recurrencia de la extracción de ideas fundamentales de la tradición religiosa con vistas a su incorporación en matrices de pensamiento presentadas como completamente opuestas.

Siendo este el caso, se podría interrogar si la operación de extracción e incorporación de categorías del vocabulario religioso no es simultáneamente un procedimiento de remoción y anexión de los significados de los términos extractados e incorporados, y consecuentemente, un *acto de lectura*.

Si consideramos el fetichismo de la mercancía un derivado de la creencia en un creador divino hacedor de la criatura humana (cf. Marx, K.: 1982); el espíritu capitalista, un derivado de la creencia en la salvación basada en la predestinación profesional (cf. Weber, M.: 1987); el estado de excepción del derecho, un derivado de la creencia en el milagro, tanto como el soberano todopoderoso un derivado de la creencia en el Dios omnipotente (cf. Schmitt, C.: 1998), puede declararse la existencia de una filiación entre algunos de los conceptos del pensamiento moderno y las ideas guía de la tradición del pensamiento religioso, y agregarse que la modernidad, lejos de ser un pensamiento de la crisis del fundamento religioso, pareciera un pensamiento del retorno a la religión ("retorno" en un sentido bien particular, tal lo abordado líneas abajo en la lectura que Lacan realizará de Freud).

Pero además, desde esta perspectiva de análisis, la tradición del pensamiento contemporáneo emprende una lectura de ciertos términos de referencia de la tradición del pensamiento cristiano, generando una intersección entre el vocabulario del pensamiento secularizado y el vocabulario, los términos del pensamiento religioso, tendiente a interrogar las fronteras entre ambas tradiciones de saber.

En este campo de lectura pretendemos inscribir -en esta indaga-

ción de carácter estrictamente exploratorio- dos fragmentos de lenguajes de la historia intelectual contemporánea. Uno, perteneciente a la *Introducción a la fenomenología de la religión*, texto escrito por Martin Heidegger; otro, perteneciente al *El sínthoma*, seminario dictado por Jacques Lacan, cuyos “parecidos de familia” (...) se superponen y entrecruzan” (Wittgenstein, L.: 1987, p. 87) debido al uso que ambos realizan de los “términos” del “sistema de parentesco” (Lévi - Strauss, C.: 1984, p.35) de la religión, a saber: el *Dios Padre* y el *Hijo*.

Expresado de manera más concisa, buscamos mostrar que ambos lenguajes de pensamiento se encuentran, en un punto, emparentados entre sí en tanto están filiados al lenguaje religioso, ya sea indagando *el tiempo decisivo de la aparición del Hijo-Mesías* en el caso de Heidegger, ya sea explorando la *prescindencia del Nombre del Padre*, en el caso de Lacan.

II- La variación de Heidegger: el acontecimiento de la aparición del Hijo

En la *Introducción a la fenomenología de la religión*, la lectura que Heidegger emprende de las epístolas paulinas hace de San Pablo el nombre de una experiencia vital de conversión religiosa, que anuncia el doble acontecimiento de la aparición y reaparición del hijo.

El *tiempo* específico de esta experiencia de aparición y reaparición mesiánica del cristianismo primitivo conlleva la prescindencia, por un lado, del modelo de la religiosidad judaica de salvación enclavado en el conocimiento de la ley dada por el padre y, por otro, del modelo de la metafísica griega asentado en la concepción del ser concebido a la manera de una presencia constante.

El centro de la experiencia vital del cristianismo primitivo -testimoniado por San Pablo- reside en la invención de una temporalidad de nuevo cuño; la conversión paulina anunciando la aparición del hijo resucitado presupone una *conversión de la modalidad de experiencia del tiempo*, que subvierte la temporalidad religiosa judaica y filosófica: el tiempo de la conversión es el reverso de la conversión del tiempo. Ante el tiempo de la ley religiosa que informa la venida futura del Mesías y el tiempo de la metafísica griega que declara que el ser es presencia en el ente, la experiencia cristiana del tiempo “vive la temporalidad” (Heidegger, M.: 2005, p. 109) haciendo del futuro un tiempo incalculable y del presente un tiempo aún no devenido.

La parusía del Hijo-Mesías es el acontecimiento singular anunciado fuera del orden de la trilogía temporal pasado-presente-futuro y, además, fuera del orden de la eternidad inmutable del permanente presente: la venida del hijo excluye la representación de la determinación temporal e instala una temporalidad sin “cuándo” (Heidegger, M.: 2005, p. 132), esto es, el *tiempo del instante*. De esta manera la aparición del Hijo-Mesías anunciado por San Pablo inventa un tiempo sin ley, un tiempo sin sustancia, que forcluye la calculabilidad del orden temporal triádico del mundo humano y del orden intemporal del mundo del ser: adviene así el “kairós decisivo” (Heidegger, M.: 2005, p. 176).

La experiencia vital de la aparición del hijo produce la dislocación temporal a través de la irrupción de una *contingencia incontable*, que impugna el tiempo de la certidumbre de la expectativa de la salvación futura y del conocimiento del ser del ente presente: la pasión del hijo introduce el tiempo de la “tribulación absoluta” (Heidegger, M.: 2005, p. 126), la inseguridad anímica de una salvación temporalmente incierta. El testimonio de conversión paulino es básicamente el saber - hacer de una revolucionaria versión de la experiencia fáctica de salvación, puesto que eyecta al creyente hacia la práctica de un estilo de vida sujetado a la temporalidad de una aparición de carácter repentino, imprevisible, inesperado.

El tiempo del anuncio de la llegada del hijo transforma el “cuando” en la experiencia de un “tiempo sin orden propio, sin lugares fijos” (Heidegger, M.: 2005, p. 132); la experiencia temporal deviene sorpresa, un *acontecimiento sin inscripción temporal cierta*, puesto que este acto de dislocación pura excluye toda representación de “índole objetual” (Heidegger, M.: 2005, p. 153) de la temporalidad del pasado de la costumbre que repite lo heredado, del presente de los objetos que “están ante los ojos” y, finalmente, del futuro de la expectativa calculable. La experiencia vital del acontecimiento salvífico del Hijo-Mesías está *fuera de representación temporal mensurable*; la parusía cristiana inaugura un tiempo de sorpresa, de pasmo, de sobresalto, de extrañeza que interrumpe para siempre el “descanso” del creyente: “el cuando está determinado por el como del comportarse (...) determinado por el ejercicio de la experiencia fáctica de la vida cristiana [que] vive el tiempo mismo” (Heidegger, M.: 2005, p. 135).

Siendo que el “sentido de (...) la temporalidad es fundante de la experiencia fáctica de la vida” (Heidegger, M.: 2005, p. 133), la incertidumbre salvífica de la parusía revoluciona las fronteras temporales, inscribiendo dos nuevos sentidos desconocidos propios de la facticidad del “acontecimiento” (Heidegger, M.: 2005, p. 123) del Hijo-Mesías, a saber: el tiempo del “haber llegado a ser” de la *aparición* del Hijo-Mesías (Heidegger, M.: 2005, p. 143) y el tiempo del “aún no” de la *reaparición* del Hijo-Mesías (Heidegger, M.: 2005, p. 148). Opuestamente a la valoración del conocimiento teórico ahistórico, sea de la ley escrita sea de la pensamiento metafísico, la dirección de sentido de la de vida fáctica es un complejo ejecutivo histórico asentado en la experiencia temporal de la tribulación absoluta de la certidumbre salvífica. La práctica de la vivencia de preocupación salvífica arroja al creyente a la angustia existencial, puesto que éste carece de preparación para enfrentar la adversidad de lo que sale al encuentro de manera repentina e impensada: esta completa imprevisibilidad remite al creyente a un saber referido a la forma de comportarse en la espera de la llegada del hijo.

En tanto el sentido de la parusía de la tradición cristiana tiene su significado en “la reaparición del ya aparecido Mesías” (Heidegger, M.: 2005, p. 131), se desencadena una condensación extrema de la experiencia vital del cristiano, que estrecha la temporalidad de su vivencia salvífica entre el acontecimiento del “haber llegado a ser” del aparecido Hijo-Mesías y el acontecimiento del “aún no” retorno del Hijo-Mesías: *pasaje desde un tiempo hecho de sustancia y presencia hacia un tiempo hecho de instante y ausencia*.

Tramado de instantes sin duración, el acto innumerable de la reaparición del hijo semeja el resplandor del relámpago, que destierra todo conocimiento de medición temporal de la espera, desvaneciendo la seguridad del calculabilidad temporal para arrojar al creyente a un espacio de tribulación permanente. La experiencia vital del cristianismo primitivo desamarrar la condición existencial del creyente, de los problemas del mundo terrenal, de la seguridad y la paz, para someterlo a una constante vigilia a perpetuidad, manteniéndolo en un continuo estado de alerta salvífica, que reúne a los creyentes en un “mundo compartido” (Heidegger, M.: 2005, p. 46) de preocupación debido al retorno sorpresivo del Mesías como “ladrón en la noche”.

Con el advenimiento de la temporalidad propia de la parusía cristiana -proclamada por San Pablo- implosiona la temporalidad de la objetividad como lugar del ordenamiento de los *objetos de presencia dados ante-los-ojos* e irrumpe la experiencia del vivir la *temporalidad incalculable de la inseguridad del acontecer* de la reaparición mesiánica: el kairós decisivo es tiempo hecho instante.

El acontecimiento de la reaparición del hijo escinde la condición hu-

mana entre *revocados* y *llamados*, entre quienes viven ocupados en los asuntos del mundo terrenal y quienes viven preocupados por el final de los tiempos, en suma, entre quienes “no pueden salvarse a sí mismos (...) porque han olvidado su propia mismidad (Selbst) (...) no se tienen a sí mismos” (Heidegger, M.: 2005, p. 132) y quienes “[e]n la vocación (...) [deciden] permanecer” (Heidegger, M.: 2005, p. 147). En esta permanencia en el estado de llamado, el cristiano experimenta el padecimiento de una vida *carente de los soportes sustantivos del conocimiento del “cuándo”* de la reaparición mesiánica.

La parusía de los llamados porta el sentido de una experiencia fáctica delineada entre el empuje motivador del “haber llegado a ser” acontecido y la incalculabilidad del “aún no” acontecido: el tiempo del habiendo *ya* sido y del *aún* no habiendo sido no es sino la “destrucción” de la representación del mundo de las sustancias presentes y estantes antepuestas.

El anuncio paulino de la parusía consiste en la experiencia de una *situación límite* fundamental de naturaleza existencial de la condición humana, cuyo sentido se asienta en la preocupación de vivir auténticamente la *temporalidad del instante del acontecimiento* de la reaparición del Hijo-Mesías. Denegada la pregunta que interroga sobre el “cuando” objetivo de la reaparición mesiánica, el sentido cardinal de la vida del cristianismo primitivo se resuelve en el “cómo” de una experiencia fáctica que se “funda en una elección”. La imposibilidad de representación contable del tiempo de la venida mesiánica hace del proceso de datación objetiva de la reaparición del hijo un indecible (en términos de cualquier tipo de cálculo argumental, de evaluación racional). Entre la aparición ya acontecida y la reaparición aún no acontecida, el testimonio epistolar paulino revisitado por Heidegger, muestra que la religiosidad cristiana experimenta la temporalidad desustancializada *qua* tiempo de *decisión* (en términos de Acto sin razón fundada racionalmente), sin expectativa pasada y sin expectativa futura, esto es, temporalidad de conclusión propia de una experiencia determinada por la “prisa porque el final de los tiempos ya ha llegado” (Heidegger, M.: 2005, p. 99). A través de continuos actos de despojamiento de las prácticas del mundo de las ocupaciones demasiado humanas, ábrese el kairós de un “decidirse último” (Heidegger, M.: 2005, p.141) de experiencias ya decididas, cognitivamente infundadas, en suma, del tiempo del pasaje definitivo de una *temporalidad rectilínea y sustantiva, a una temporalidad “quebrada”* (Heidegger, M.: 2005, p. 149, destacados nuestros), sin ley, hecha de retazos.

III- La variación de Lacan: el acontecimiento de la prescindencia del Padre

En el *Seminario XXIII - El Síntoma*, la lectura de la obra joyceana realizada por Lacan lo conduce a transformar el nombre de su autor, Joyce, en el nombre de una experiencia de suplencia, *Joyce-el-síntoma*, que releva la función del padre de la religión, elemento nuclear de la realidad psíquica -en la lectura que Lacan realiza de Freud (cf. Lacan, J.: 1974 - 1975)- por la función creadora del artista, que testimonia el acto de prescindencia del padre. El síntoma suple la función del Nombre del Padre que Freud había asignado al complejo de Edipo, haciendo de éste el elemento cuarto que sostiene las tres cuerdas restantes del nudo como sostén de lo humano. La *operación de nominación* creadora del “padre divino” es suplida por la operación de nominación ensayada en el núcleo mismo de la lengua.

Por eso recurre a Joyce, a su obra, a su creación, a su hacer, pero en el punto en que con ello, el poeta, hace estallar la *lalengua*[I]. Lacan se deja enseñar por “el artista”[ii] en su hacer con otra legalidad.

Hacer que agujerea la consistencia misma de la lengua materna/

paterna y por ello posibilita el advenimiento de otro modo de la nominación. *Joyce-el-síntoma* como el nombre producto de *otro modo de la nominación. Ya no la impuesta. La creada*. Creada desde el agujero como ex-sistencia respecto de la cuerda como consistencia, trenzados en la trama joyceana como singularidad que nos enseña. Que resiste, que no nos permite la generalidad. La trama, entonces, de cada quien. Y será la de Joyce la que hará estallar, de ese modo, con su escritura, la lengua inglesa, la gramática, en fin, el aparato del lenguaje mismo. Allí su enseñanza.

Ahora, ¿qué implicancias respecto del Padre podemos desprender de allí? Avanzar por la vía de este interrogante nos lleva a detenernos por un momento en un paso lógicamente anterior. En el momento de la “decisión” de Lacan respecto de “su” cuarto, podríamos decir, que no será ni el de Freud, ni el del psicoanálisis, menos aún, el de su “persona” o de su reflexión universitaria; clarmanente, advendrá desde su arte, aunque no se reconozca “lo suficientemente poeta” (Lacan, J.: 1976-1977). Es que justamente respecto del psicoanálisis y del inconsciente ubicará el cuarto respecto del cual su obra presentará un giro: “No es esto lo bastante extraño como para sugerirnos que después de todo lo que *Freud preserva de hecho, sino de intención, es precisamente lo que designa como lo más substancial de la religión: la idea de un padre* todo amor. Y es precisamente lo que designa la primera forma de las tres que él aísla en el artículo que yo evocaba hace un rato de ‘La Identificación’ la identificación[iii] de puro amor al padre. El padre es amor, y lo primero que hay a amar en este mundo es el padre. *Extraña supervivencia de algo con lo que Freud cree que va a evaporar la religión, cuando en realidad es la sustancia misma lo que él conserva con ese mito bizarramente compuesto del padre.*” (Lacan, J.: 1969-1970, destacados nuestros). Y allí Lacan sitúa al cuarto de Freud, *i.e.*, en la realidad psíquica, en el Edipo, en fin, en el Padre (cf. Lacan, J.: 1974-1975). Allí donde Freud -y el psicoanálisis- sostienen al padre, Lacan inventará, creará el síntoma.

Y consideramos que es ese mismo padre que se conserva en Freud y pese a su “revolución copernicana”, el que demarca también una política contenida dentro de esos márgenes. Y es que su redefinición del deseo en el devenir del pensamiento, pese a dejarnos a las puertas del agujero del no-todo, aún conserva el falo como su par (falo-castración), no alcanzando por ello ese otro registro que es el del abismo mismo. Freud se detiene ante su “roca viva”.

Y si aquella puerta en Freud será *das Ding* (en tanto lo diferencia definitivamente de *Sache*), y será atravesando la misma que Lacan arribará a su *objeto a*[iv], el campo mismo delimitado por su puesta en función creará el camino que nos sitúe en otra dimensión, la de la *letra. Del a como objeto, al a como letra*. Cuarto entonces que implica el desprendimiento, el agujereado de una trama en cuyo seno, podríamos decir, la letra comienza, en su torbellinar, a deletrear lo más singular.

Si el cuarto freudiano sostiene al Padre y en tanto consistencia hace concepto, esto es, consistencia del *síntoma*, la letra con Lacan posibilita equivocar el mismo para constituir lo más singular, creando, entonces, el *síntoma*.

Así, el cuarto, el síntoma, es con Lacan tomando a Joyce, una transformación de la ortografía, una “equivocación”[v] del uso de las letras en la palabra, que inyecta, arroja dentro de la palabra, otras letras y que produce un resto excedentario: Joyce convierte la *letter* en *litter* permitiéndole a Lacan afirmar que “La letra es desecho” (Lacan, J.: 1975, p. 13), una hinchazón del estilo del lenguaje que conduce a equivocar el sentido, la razón, el entendimiento, el significado en el decir, y posibilita hacerle lugar al “torbellino” de la significancia.

Una nueva dimensión se abre entonces. Ni condensación ni desplazamiento (o sea, el síntoma en Freud); errancia de lo Real en los intersticios del decir. Otro hacer con el lenguaje que no lo rechace. Significancia como creación, y resulta sumamente interesante que en su referencia hallemos nuevamente al Padre... Más bien, la entrada hacia otro modo de concebir al padre: "Porque por supuesto, luego, desde que hemos visto las gametas podemos escribir en el pizarrón: 'hombre=portador de espermatozoides', lo que sería una definición poco graciosa porque no es sólo él quien los lleva, hay montones de animales; de esos espermatozoides, espermatozoides de hombre, entonces comencemos a hablar de biología. Porque los espermatozoides de hombre son justamente aquellos que lleva el hombre, porque, como son espermatozoides de hombre que hacen al hombre, estamos en un círculo que da vueltas ahí. Pero qué importa, se puede escribir eso. *Sólo que no tiene ninguna relación con lo que sea que pueda escribirse si puedo decir atinado, es decir que tenga una relación a lo Real.* No es porque es biológico que es más Real: es el fruto de la ciencia que se llama biología. Lo Real es otra cosa: *lo Real es lo que comanda toda la función de la significancia.* Lo Real es lo que ustedes encuentran justamente por no poder, en matemática, escribir cualquier cosa. Lo Real es lo que interesa a esto en lo que es nuestra función más común: ustedes nadan en la significancia, y bien, no pueden atraparlos todos al mismo tiempo, los significantes, ¡eh! Está interdicto por su estructura misma: cuando tienen algunos, un paquete, no tienen los otros, están reprimidos. Esto no quiere decir que ustedes no los digan de todos modos: justamente ustedes los dicen 'inter'. Están prohibidos (interdictos) eso no les impide decirlos, pero los dicen censurados. O bien todo lo que es el psicoanálisis no tiene ningún sentido, hay que tirarlo a la basura; o bien lo que les he dicho debe ser vuestra verdad primera." (Lacan, J.: 1971-1972, destacados nuestros).

Real y síntoma por la vía de la forclusión del sentido, del estallido de lo general, de los enlaces significantes, ergo, de la interpretación y, en consecuencia, del dominio de *lalengua* y el significante: "Toda dimensión del ser se produce en la corriente del discurso del amo, de aquel que, al proferir el significante, espera de él lo que es uno de sus efectos de vínculo, que no hay que descuidar, y que depende del hecho de que el significante manda. *El significante es ante todo imperativo*" dirá, lapidariamente Lacan, en 1973. (Lacan, J.: 1972 - 1973, p. 43, destacados nuestros), abriendo paso así a lo más singular situable en la letra y el *hablanteser*.

Entonces ya no nos situamos en el campo del deseo, sino en el de lo imposible, en el del goce. Gocce singular. El goce como lo más singular. Creación. Entonces, el padre que nombra, que crea, que inventa lugares: "El padre como nombre [Nombre del Padre] y como aquel que nombra [padre del nombre], no es lo mismo" (Lacan, J.: 1975, p. 15). Padre que en tanto agujereado posibilita servirse, prescindiendo de él.

Política del síntoma entonces, que ya nada tendrá que ver con lo programable, ecuacionable, calculable, burocratizable. Creación, invención, acontecimiento. Y es que ya no hay lugar allí para ninguna técnica que opere en aquello que se cree poseer en tanto cuerpo. Porque en rigor, allí, no hay cuerpo como consistencia, cuerpo sobre el que operar. Sólo cuerpo del nudo que en el abrazo de sus cuerdas alcanzan la ex-sistencia; *instante del hablante ser en la evanescencia del ser*.

Un más allá... del Padre. Y el resguardo de ese espacio como una política. Una *otra política del ser*.

IV. Conclusiones

De la muestra de testimonios argumentales realizada, puede concluirse la existencia de *parecidos de familia* entre la lectura que Heidegger y Lacan llevan a cabo sobre uno de los dos términos del *sistema de parentesco* de la religión judeo-cristiana: ya sea sobre la figura del Dios-Padre y su prescindencia, ya sea del Hijo-Mesías y su tiempo de aparición. En este sentido, uno y otro pensador abrirían a sabiendas un camino en su pensamiento de dirección contrailustrada (Berlin, I.: 1992, p. 32), esto es, opuesta a la exhortación de la *Aufklärung* a desprenderse de cualquier modalidad de tutoría intelectual heredada del pasado religioso.

Ambos trayectos de pensamiento exploran "términos conductores" (Pöggeler, O.: 1986, p. 321) que le permitan localizar su reflexión en el camino de la tradición de pensamiento religioso. Con este fin, sus respectivos pensamientos efectúan un *camino intelectual de doble vía*: una operación exegética de recepción de significados pasados respecto de los términos conductores del repertorio categorial religioso y, simultáneamente, una operación de atribución de nuevos significados y de creación.

Estos fragmentos de pensamiento de Heidegger y Lacan se muestran *qua* actos de adquisición de la herencia de la tradición de saber religiosa, a la vez que como promotores de una novedosa hibridación de juegos de lenguaje aparentemente inconmensurables entre sí.

Más allá de la filiación y la desafilación del moderno pensamiento de la ilustración secularizado respecto del pensamiento religioso, se puede postular la existencia de un lugar de intersección entre los *campos lexicales* mencionados: por un lado, la reunión del *Nombre del Padre* y la pregunta sobre la *prescindencia* del mismo y, por otro, la reunión de la *aparición del hijo* y la pregunta sobre el *tiempo decisivo* del mismo.

Resultante de esta provisional indagación exploratoria, podría ensayarse la construcción de una hipótesis derivada de la problematización antecedente: tanto el develamiento del "kairós decisivo" de la "parusía" del Hijo-Mesías en la epístola de San Pablo, como la constatación de la prescindencia del Nombre del Padre en la literatura de Joyce, muestran el movimiento de una historia intelectual de orientación reversible a través del recurso del *retorno a* a la vez que la *torsión de* los términos conductores del sistema de parentesco presentes en el pensamiento religioso.

NOTAS

[i] Neologismo con el que Lacan designa, a partir del '71, el carácter de "aparato" de la lengua, en tanto portadora de la repetición y la implacable fijeza de la gramática, como radicalmente diferenciados de la posibilidad de "invención/creación". Al respecto, cf. Lacan, J. (1971). *Seminario 19 (bis)*... *Op. cit.*

[ii] No en el sentido corriente referido al arte y/o los artistas en general, sino como la expresión más singular en Joyce -en la lectura de Lacan- y su producción de una nominación-creación a partir de "A portrait of the artist as a young man". Al respecto, cf. Lacan, J. (1975 - 1976). *Seminario 23 - El síntoma*. *Op. cit.*

[iii] Cuestión que será retomada por Lacan justamente en el mismo *Seminario 24* para una segunda vuelta (o segundo corte) en torno al término "identificación".

[iv] Para un recorrido desde el "Proyecto de una psicología" freudiano y *das Ding*, hasta la delimitación del *objeto a* en Lacan, ver Mercadal, G. "Una ley con otras leyes. La recepción de la ética kantiana en la teoría del sujeto de Jacques Lacan". *Op. cit.*

[v] En términos del *Seminario 24 - L'insú*... *Op. cit.*

BIBLIOGRAFIA

Berlin, I. (1992). *Contra la corriente. Ensayos sobre historia de las ideas*, México: Fondo de Cultura Económica,

Heidegger, M. (2005). *Introducción a la fenomenología de la religión*, España: Siruela.

Lacan, J. (1969-1970). *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis*, inédito (versión digital traducida por Ricardo Rodríguez Ponte).

Lacan, J. (1971). *Seminario 19 (bis). El saber del psicoanalista (charlas en Ste. Anne)*, inédito (versión digital para la Escuela Freudiana de Buenos Aires).

Lacan, J. (1971-1972). *Seminario 19 - Ou pire*, inédito (versión digital traducida por Ricardo Rodríguez Ponte).

Lacan, J. (1972-1973). *El Seminario. Libro 20 - Aún*. Buenos Aires: Paidós, 1995.

Lacan, J. (1974-1975). *Seminario 22 -R-S-I*, inédito (versión digital traducida por Ricardo Rodríguez Ponte).

Lacan, J. (1975). "Joyce el Síntoma I". En *en Uno por Uno. Revista mundial de psicoanálisis*, N° 44. Buenos Aires: Ediciones Eolia, otoño 1997, pp. 9-16.

Lacan, J. (1975-1976) *Seminario 23. El síntoma*, inédito (versión digital traducida por Ricardo Rodríguez Ponte).

Lacan, J. (1976-1977). *Seminario 24 - L'insú que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*, inédito (versión traducida por Ricardo Rodríguez Ponte y Susana Sherar para la Escuela Freudiana de Buenos Aires), 1988.

Lévi-Strauss, C. (1984). *Antropología estructural*, Buenos Aires: Eudeba.

Marx, K. (1982). *El capital. Crítica de la economía política*, México: Fondo de Cultura Económica.

Mercadal, G. (1998). "Una ley con otras leyes. La recepción de la ética kantiana en la teoría del sujeto de Jacques Lacan". Texto de cualificación de Tesis de Maestría, Universidad Estatal de Campinas, San Pablo, Brasil, inédito.

Pöggeler, O. (1986), *El camino del pensar de Martín Heidegger*, Madrid: Alianza.

Schmitt C. (1998). *Teología política*, Buenos Aires: Struhardt & Cia.

Weber, M. (1987). 'La ética protestante y el espíritu del capitalismo', en *Ensayos sobre sociología de la religión I*, Madrid: Taurus.

Wittgenstein, L. (1987). *Investigaciones filosóficas*, México-Barcelona: UNAM-Crítica.